

## **El pastoreo en el ministerio de Juan**

Lectura bíblica: Jn. 10:10-18; 21:15-17; Ap. 1:13; 2:7; 7:16-17

- I. El significado de pastorear es brindar un cuidado tierno y todo-inclusivo al rebaño—Jn. 21:15-17; Hch. 20:28; cfr. Sal. 23:1-2:**
  - A. Pastorear se refiere a ocuparse de todas las necesidades de las ovejas.
  - B. Todas las ovejas necesitan que se les brinde la provisión apropiada y el cuidado apropiado.
- II. El Evangelio de Juan revela que el Señor es el buen Pastor—10:10-11:**
  - A. Como buen Pastor, el Señor Jesús vino para que tengamos vida y la tengamos en abundancia—vs. 10-11:
    1. Él puso Su vida del alma, Su vida humana, para realizar la redención por Sus ovejas a fin de que participen de Su vida *zoé*, Su vida divina, la vida eterna—vs. 11, 15, 17.
    2. Él guía a Sus ovejas sacándolas del redil e introduciéndolas en Sí mismo como el pasto, el lugar de alimento, donde pueden comer libremente de Él y ser nutridas por Él—v. 9.
    3. El Señor ha formado de los creyentes judíos y los creyentes gentiles un solo rebaño (la iglesia, el Cuerpo de Cristo) bajo Sí mismo como único Pastor—v. 16.
  - B. Es importante que comprendamos que el Señor no nos pastorea a modo de una actividad externa, sino internamente a modo de vida; esto significa que Él nos pastorea desde nuestro interior—v. 10b:
    1. Internamente, lo tenemos a Él como nuestro Pastor, un Pastor de vida y en vida—vs. 2, 9, 10b.
    2. Necesitamos ver que el Señor nos pastorea al ser vida para nosotros desde nuestro interior; disfrutamos Su pastoreo cuando vivimos por Él como nuestra vida—v. 10b:
      - a. A medida que estamos bajo el pastoreo del Señor, habrá en nuestro interior una percepción de vida y también una instrucción, una dirección, en vida; la vida en nuestro interior, que en realidad es Cristo mismo, indicará que la intención del Señor es dirigirnos de cierta manera—cfr. Ro. 8:6; *Himnos*, #172.
      - b. El Pastor, quien es vida para nosotros, nos conduce, nos guía y nos dirige en todo; por tanto, no deberíamos ser dirigidos por nada externo, sino que en lugar de ello deberíamos ser dirigidos internamente por este Cristo, quien es vida para nosotros.
- III. Juan 21 revela el ministerio apostólico en cooperación con el ministerio celestial de Cristo; este capítulo es la compleción y consumación del Evangelio de Juan:**
  - A. El Evangelio de Juan tiene veintiún capítulos, pero en realidad termina con el capítulo 20:
    1. El libro en su totalidad abarca el ministerio terrenal de Cristo, comenzando con Su encarnación como Palabra de Dios para llegar a ser un hombre en la carne (1:14) y concluyendo con Su resurrección como postrer Adán para llegar a ser el Espíritu vivificante (20:22); por tanto, el capítulo 21 debería ser un apéndice.
    2. Aunque es correcto decir esto, es más intrínseco decir que Juan 21 es la compleción y consumación del Evangelio de Juan.
  - B. En Juan 21 el Señor comisionó a Pedro para que apacentara Sus corderos y pastoreara Sus ovejas— vs. 15-17:
    1. Cuando el Señor se quedó con Sus discípulos después de Su resurrección y antes de Su ascensión, en una de Sus apariciones comisionó a Pedro para que apacentara Sus corderos y pastoreara Sus ovejas en Su ausencia, mientras Él está en los cielos.
    2. Esto equivale a incorporar el ministerio apostólico con el ministerio celestial de Cristo para cuidar del rebaño de Dios, que es la iglesia, la cual tiene como resultado el Cuerpo de Cristo.

3. Luego, en el libro de Hechos, Pedro dijo: “Nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra” (6:4); esto equivale a cooperar con el ministerio celestial de intercesión efectuado por Cristo (He. 7:25) y que ministra Dios a Su pueblo (8:2).
  4. Lo dicho por Pedro en cuanto al pastoreo en su primera Epístola indica que el ministerio celestial de Cristo consiste principalmente en pastorear a la iglesia de Dios como Su rebaño, lo cual tiene por resultado Su Cuerpo—1 P. 2:25; 5:1-4.
- C. Pastorear a los creyentes es muy crucial para su crecimiento en vida; debemos tomar el camino del pastoreo para predicar el evangelio y avivar la iglesia:
1. Deberíamos orar: “Señor, quiero ser avivado; de hoy en adelante quiero ser un pastor; quiero ir a apacentar a las personas, a pastorear a las personas y a juntar a las personas como un rebaño”.
  2. En Juan 10 y 21 el Señor usó tres palabras con respecto al pastoreo: *apacentar*, *pastorear* y *rebaño* (10:16; 21:15-17); también podemos usar la palabra *rebaño* como un verbo.
  3. Todas las iglesias tienen que aprender a juntarse como un rebaño para que sean compenetradas conjuntamente; los ancianos y los colaboradores deberían tomar la delantera para poner esto en práctica.

**IV. El mantenimiento orgánico del candelero de oro es el ministerio celestial de Cristo, que consiste en cuidar de las iglesias con ternura en Su humanidad y nutrir las iglesias en Su divinidad a fin de producir los vencedores por medio de Su pastoreo orgánico—Ap. 1:13; 2:7; Jn. 10:11, 14; 1 P. 2:25; 5:4; He. 13:20:**

- A. El Hijo del Hombre es Cristo en Su humanidad, el cinto de oro representa la divinidad de Cristo y el pecho es una señal de amor:
1. Cristo tenía ceñidos Sus lomos, esto es, estaba fortalecido para la obra divina (Éx. 28:4; Dn. 10:5) a fin de producir las iglesias, pero ahora está ceñido por el pecho, esto es, Él cuida en Su amor las iglesias que Él ha producido (Ap. 1:13).
  2. El cinto de oro representa la divinidad de Cristo como Su energía divina, y el pecho significa que esta energía de oro es ejercitada y motivada por y con Su amor a fin de nutrir las iglesias.
- B. Cristo se ocupa de las iglesias en Su humanidad como Hijo del Hombre para cuidarlas con ternura— v. 13a:
1. Él arregla las lámparas de los candeleros para hacerlas apropiadas, cuidándonos con ternura a fin de que estemos felices, satisfechos y cómodos—Éx. 30:7; cfr. Sal. 42:5, 11.
  2. Él despabila las lámparas del candelero, cortando todas las cosas negativas, las cuales impiden que resplandezcamos—Éx. 25:38.
- C. Cristo se ocupa de las iglesias en Su divinidad con Su amor divino, representado por el cinto de oro en Su pecho, para nutrir a las iglesias—Ap. 1:13b:
1. Él nos nutre consigo mismo, el Cristo todo-inclusivo, en Su ministerio completo de tres etapas para que podamos crecer y madurar en la vida divina a fin de ser Sus vencedores con miras a realizar Su economía eterna.
  2. Como Cristo que anda, Él llega a conocer la condición de cada iglesia, y como Espíritu que habla, Él despabila los candeleros y los llena de aceite fresco, el suministro del Espíritu—2:1, 7; cfr. Éx. 27:20-21; Zac. 4:6, 11-14.
  3. A fin de participar en Su mover y disfrutar de Su cuidado, debemos estar en las iglesias.

**V. Por la eternidad tendremos la experiencia y el disfrute de Cristo como nuestro pastor eterno—Ap. 7:16-17:**

- A. Como nuestro Pastor eterno, Cristo nos guiará a Sí mismo como manantiales de aguas de vida para que podamos disfrutar la impartición eterna del Dios Triuno—v. 17a.
- B. Las aguas de vida serán suministradas, y el agua de lágrimas será enjugada—v. 17b.

C. Bajo el pastoreo de Cristo en la eternidad, no habrá lágrimas, ni hambre ni sed: únicamente disfrute—vs. 16-17.